

Elecciones en Singapur: El oficialismo logró una nueva victoria, pero perdió terreno ante la oposición

Autor: Felipe Galli

Especial para Diagnóstico Político

Finalizado el escrutinio de las elecciones generales de Singapur, decimosextas desde la instauración del sufragio universal, el gobernante Partido de Acción Popular (PAP), hegemónico en el pequeño estado insular desde 1959, se ha alzado con una nueva victoria con el 61,24% de los votos y una mayoría de 83 escaños sobre los 93 disputados. Sin embargo, el opositor Partido de los Trabajadores (WP), ha obtenido su mejor resultado histórico con un 11,22% de las preferencias nacionales (50,49% con respecto a las solo 21 circunscripciones que disputó) y un récord de 10 escaños parlamentarios, mayor cantidad lograda por un partido opositor desde 1963.

Desde la independencia de este minúsculo país asiático, el PAP ha ganado todas las elecciones con más de la mitad del voto popular y una mayoría legislativa de dos tercios, lo que le permite modificar la constitución y las leyes electorales sin demasiada discusión. Desde la desaparición de la última formación opositora importante, el Frente Socialista, en 1968, el PAP no dejó de tener bajo su control un 90% de los escaños parlamentarios, hasta ahora.

Bajo el liderazgo del PAP, Singapur pasó de ser un ínfimo puerto pesquero en medio de la nada a una de las naciones ricas y desarrolladas del mundo. El país se ha ubicado siempre en la cima de los índices de sanidad, educación y seguridad. Los singapurenses disfrutaban de una de las expectativas de vida más largas y una de las tasas de mortalidad infantil más bajas del mundo.

Como nadie es perfecto, Singapur suele reprobado, y por mucho, cualquier examen que mida cuestiones de derechos humanos, libertad de prensa y democracia. En contraste, logra resultados excelentes en materia de transparencia administrativa y judicial: se considera que Singapur es uno de los países menos corruptos, mientras que su sistema jurídico, aunque suele ser el medio empleado por el gobierno del PAP para silenciar las voces opositoras, es visto como uno de los más confiables del planeta.

El sistema electoral singapurense está diseñado a la medida del PAP. Al momento de la independencia del Reino Unido y, posteriormente, de Malasia (de cuya federación fue brevemente su decimocuarto estado), Singapur había heredado un sistema parlamentario fuertemente basado en el modelo británico, con un sistema electoral uninominal (un distrito, un diputado). A finales de la década de 1980, el PAP impulsó (o impuso) una serie de reformas que instauraron características propias a este modelo.

Para estos comicios, el país se encuentra dividido en 31 circunscripciones. De estas, catorce eran circunscripciones de un solo miembro (Single Member Constituency O SMC), mientras que las otras diecisiete son circunscripciones de representación grupal (Group Representation Constituency o GRC), once de estas representadas por cinco diputados y las restantes seis por cuatro. El grupo presentado por el partido más votado en una GRC, independientemente de por cuántos votos haya ganado, se queda con los cinco o cuatro escaños.

El objetivo supuesto de este sistema era facilitar que el parlamento se mantuviera siempre multirracial. Siendo Singapur un país con tres cuartos de población étnicamente china, las GRC fuerzan a los partidos a presentar, al menos, uno o dos candidatos malayos o indios en su lista grupal. Sin embargo, dado que el sistema electoral empleado implica que el que gana se lo lleva todo, se considera que este añadido sirvió para reforzar el control parlamentario del PAP en un momento en el que estaba decayendo su apoyo popular absoluto: desde 2001, el partido no ha vuelto a superar el 70% de los votos a pesar de ganar casi todos los escaños.

Dentro del espacio de la oposición, el socialista Partido de los Trabajadores (WP), presente en el país desde la misma época que el PAP, ha quedado en segundo puesto detrás del partido gobernante en todas las elecciones desde 1968 y, a partir de 1981, consiguió ingresar en el legislativo singapurense. Aunque han surgido otros partidos en la arena política singapurense que buscan disputarle el poder al PAP, el WP ha retenido con éxito el monopolio del voto opositor.

En 2011, el WP hizo historia al imponerse en la GRC de Aljunied, el primer triunfo opositor en una circunscripción de este tipo que, sumado a su bastión tradicional en la SMC de Hougang, dio a la oposición la mayor representación parlamentaria hasta el momento, con 6 escaños.

En dicha elección, el PAP (bajo el liderazgo de Lee) había registrado su peor desempeño con un 60,14% de los votos, en medio de la ola de crisis que sacudió los sistemas de partido dominante en toda la región. Sin embargo, no se esperaba que Singapur se sumara a lo que Mahathir Mohamad, el nonagenario

exprimer ministro de Malasia, calificó como “tsunami popular”. En 2015, Lee condujo al PAP a un triunfo aplastante, raspando el 70% de los votos, mientras que el WP retuvo Aljunied y Hougang, pero no dio muestras de poder avanzar más que eso.

Después de este resultado, se sucedieron numerosos hechos de importancia en el país, la región, y el mundo. La derrota del Barisan Nasional en la vecina Malasia después de seis décadas de gobierno sacudió la hegemonía vecina, que temió un contagio regional.

Al mismo tiempo, la disputa entre el primer ministro Lee y su hermano, Lee Hsien Yang, el cual instigó una escisión del PAP para fundar el Partido del Progreso de Singapur (PSP) en colaboración con el excandidato presidencial Tan Cheng Bock. La disputa se centraba en la herencia de Lee Kuan Yew (histórico dirigente reconocido como padre de Singapur, del PAP, y de los hermanos Lee, fallecido en 2015), y terminó desembocando en un cruce de diferencias políticas.

Debido a este enfrentamiento, se consideraba que el PSP tenía oportunidad de irrumpir como una formación coherente en los comicios generales inminentes, programados en un principio para realizarse, a más tardar, en abril de 2021. En paralelo, el WP cambió de líder, llevando al abogado de ascendencia india, Pritam Singh, a la jefatura de la oposición.

El estallido de la pandemia por el nuevo coronavirus afectó profundamente a las elecciones y pudo influir en el resultado. Hay en el país alrededor de 45.600 casos confirmados, aunque solo 26 de estos han fallecido. Sin embargo, la pandemia puso en evidencia las malas condiciones de vida que enfrentan los trabajadores inmigrantes en el país, residiendo en dormitorios abarrotados que hacen extremadamente difícil la idea de implementar el distanciamiento social. Sin ir más lejos, un 90% de los contagiados pertenecen a este estrato de la población.

Numerosos singapurenses se han quejado de que las leyes contra el racismo y la retórica multiétnica del PAP se emplean únicamente para acallar las voces de las minorías, mientras que la mayoría china puede emitir comentarios y cometer actos discriminatorios casi con total impunidad, pudiendo responder con amenazas legales y acusaciones de extremismo si los malayos o indios osan quejarse.

Se prevé que este año Singapur entre en su primera recesión económica desde 1998, y se cree que fue precisamente por eso que el gobierno de Lee resolvió adelantar los comicios, temiendo que de realizarse estos en abril de 2021, cuando la situación económica hubiera repercutido negativamente en la población, el castigo electoral al oficialismo fuera más contundente.

Como en todas las elecciones desde 1959, el PAP fue el único partido en disputar todos los escaños parlamentarios, y la única formación en disputar una mayoría absoluta que le permitiera gobernar. Se trató, sin embargo, de la segunda instancia consecutiva desde la independencia del país (después de 2015) en la que todas las circunscripciones electorales fueron efectivamente disputadas, sin que el PAP obtuviera escaños sin oposición.

Los partidos de la oposición por lo general evitan atacarse mutuamente y, luego de una serie de estudios y análisis, es común que se organicen de manera parcial para evitar que haya más de un candidato contra el PAP en cada circunscripción. Este año, solo dos circunscripciones (la SMC de Pioneer y la GRC de Pasir Ris/Punggol) tuvieron más de dos candidatos en pugna.

A pesar de lo anterior, la falta de una cohesión real o incluso de una propuesta alternativa (la oposición por lo general centra su estrategia en incrementar su número de escaños sin explicarle demasiado bien a la población por qué esto sería algo positivo), se puede tomar como un importante factor en los triunfos rotundos del PAP.

El oficialismo también suele recurrir a una exitosa mezcla de presión mediática y temor de la población a que su derrota implicaría una caída tanto en la estabilidad económica como en su nivel de vida. Los partidos opositores enfrentan del mismo modo una considerable asfixia económica, sufriendo demandas por difamación cuando emiten críticas “demasiado fuertes” contra el gobierno, que conducen generalmente a que el tribunal los declare en bancarrota y ya no cuenten con el dinero para presentar el depósito electoral requerido para postularse como candidatos.

En última instancia, el PAP ha vuelto a ganar. Sin embargo, ha cedido casi un 8% en términos de voto popular y, por primera vez, un 10% de los escaños parlamentarios van a parar a la oposición. El WP logró consolidarse como el indiscutido referente del voto contrario al oficialismo no solo reteniendo Hougang y Aljunied por márgenes abrumadores, de casi veinte puntos, sino imponiéndose en la nueva GRC de Sengkang con un 52,13% de los votos, la segunda vez que gana en un distrito grupal.

A la derrota en Sengkang, que constituye la primera vez que el PAP pierde en una circunscripción recién creada (por lo general, si hablamos de *gerrymandering*, cuando se crea una circunscripción es específicamente porque se espera ganar en ella), se suma el hecho de que Heng Swee Keat, que encabezaba la lista grupal en la GRC de East Coast y era visto hasta ahora como el potencial sucesor ungido de Lee cuando este se retirara, se impuso finalmente por solo 53,41%.

Aunque en cualquier otro país esto se consideraría insignificante teniendo en cuenta que ganó, se trata de un resultado mediocre para un dirigente que, se espera, sea el próximo primer ministro de Singapur. Para contrastar, la lista que Lee encabeza en la GRC de Ang Mo Kio se impuso con el 71,91%. En términos de precedentes, su padre (Lee Kuan Yew), imponía tal respeto que ningún candidato opositor se atrevió a postularse contra él en la circunscripción que representó por siete mandatos consecutivos, lo que condujo a que sus residentes pasaran más de sesenta años sin emitir un solo voto.

Debido a esta debacle, considerada un desastre por figuras políticas locales, se desconoce que ocurrirá con la sucesión de Lee. Lo más probable es que se retrase, dado que el propio primer ministro ha anunciado que pretende permanecer en el poder hasta que la pandemia se encuentre controlada, lo que también le daría tiempo para reposicionar a Heng o bien buscar un sucesor más fuerte. De todas formas, 83 sobre 93 sigue siendo una mayoría holgada y más que suficiente para que el PAP retenga todos los poderes constitucionales que ha mantenido hasta ahora.

En definitiva, las elecciones generales en Singapur dejan al oficialismo relativamente preocupado. Sin embargo, habrá que esperar para ver si se trata de un resultado episódico (y en 2024 o 2025 el PAP vuelve a levantarse como en 2015) o si, finalmente, la oposición singaporense se encamina hacia la victoria.

Felipe Galli es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas (UBA). Cuenta con diversas publicaciones sobre política internacional e historia electoral.